

## El gran tiovivo financiero

¡Enhorabuena, estimado lector! Está Ud. **atento** al asunto predominante de estos tiempos y el tema de este libro: un sistema monetario renqueante con todas sus devastadoras repercusiones, las que ya se ven y las que quedan por venir. Como todas las crisis del pasado, en el doloroso e inevitable proceso de curación tendrá un **papel decisivo** el *oro*. Su interés en este asunto lo sitúa en el grupo que prevé y entiende que el oro debe elevarse, y se elevará una vez más, a una posición central en un futuro sistema monetario acertado dentro de una sociedad basada en el principio de la honradez. El dinero falso y el dinero creado como por arte de magia, cuyo fin principal es el de mantener el poder de una minoría minúscula, acabará destruido inevitablemente. Es evidente que eso no sólo supone una recuperación de las interacciones y los sistemas sociales, sino también que Ud. mismo, en un futuro cercano, cosechará los beneficios de su previsión.

Quienes disponen de medios muy escasos o carecen totalmente de ellos para comprar oro también se beneficiarán. El *dinero falso*, que se imprime a voluntad o se *augmenta* con poco coste, volverá a ser dinero legítimo, cuyo origen es el trabajo legítimo, cuyo valor pasará íntegramente a sus nietos y bisnietos... y su poder adquisitivo seguirá siendo calculable durante decenios futuros.

El *desposeimiento* progresivo y continuo por medio de la devaluación del dinero a beneficio de los deudores afecta a todo el mundo. Es un proceso insidioso, pérfido y sumamente antisocial que no perdona a nadie, resulta socialmente recriminable en sumo grado y, a largo plazo, siempre desemboca en desastre.

La Historia rebose de ejemplos. Es de esperar que la lectura sobre este asunto lo alentará a **pensar y analizar de forma independiente**. Resulta increíble que quizá el 95 por ciento o más de las personas piensen sólo según las ideas prefabricadas de otros: astutamente envueltas y presentadas cada día en un surtido aparentemente coherente y siempre nuevo y listas para el consumo en masa.

Como ve, el gran ti vivo financiero continúa girando en el mismo sentido que el ya descrito en la primera edición y su velocidad va en aumento, pero no por ello cambia casi nada de las cuestiones básicas. Más bien observamos un empeoramiento de los problemas fundamentales. El período y el reinado del actual imperio mundial se acercan a su fin. El poder de la minoría dirigente del papel moneda va menguando. Una *cumbre* sigue a otra con pánico frenético y la amenaza de la guerra, en particular con respecto al Irán, en modo alguno ha disminuido.

Barack Obama, en quien muchos han depositado sus esperanzas, habla extasiado sobre la necesidad de refrenar con fuerza a los fondos de cobertura, a la industria de los fondos, a las agencias de calificación y a las aseguradoras, incluso a los bancos y a otros malabaristas de las finanzas, pero, ¿quién controla a los controladores? En todo caso, no se habla de mejores normas ni de poner límites sensatos a los banqueros centrales y quienes formulan política monetaria.

Los verdaderos motivos de la crisis actual son medidas centralmente planificadas y manipulaciones masivas del sistema del papel moneda. So pretexto de intentar un *rescate*, se los está fortaleciendo aún más en nuestro sistema financiero y económico. Sin embargo, eso supone la muerte del mercado libre, cuyos mecanismos, por ser los únicos verdaderos poderes de curación, pueden hacer frente a cualquier crisis. En verdad, a quienes se debería destituir es a los *planificadores centrales de los bancos centrales*, que actúan por todo el mundo y en redes.

¿Se está Ud. haciendo grandes ilusiones sobre el nuevo gobierno de los EE. UU. recién instalado... con sus antiguas figuras políticas (salvo Obama) y sus ya conocidas caras? Prepárese para un desengaño amargo. Se apresurarán a seguir aumentando las montañas de deuda, no reduciéndolas. Toda reducción sigue siendo un sueño utópico que se derrumbará ante las realidades económicas. No abolirán las enormes restricciones de las libertades personales escritas en las leyes y normativas introducidas por sus predecesores. Controlarán más, vigilarán más, observarán más, nos espigarán más, regularán más intensamente y emplearán más, no menos, costosos funcionarios estatales y del sistema. Se reducirán en apariencia, si acaso, las fuerzas militares y los armamentos. Algunas cifras que hubieran desbordado la economía e

incluso a los impresores del dinero se reducirán; en todo caso, eran utópicas. En esos casos se ofrecerá a los ciudadanos un supuesto opiáceo.

Obama, según sus propias declaraciones repetidas, es también un «enemigo implacable de los paraísos fiscales, las lagunas fiscales y los Estados con sistemas fiscales injustos». El control mundial total de los ciudadanos, las cuentas bancarias, los viajes aéreos, las transacciones de pago y las compras, los datos informáticos, los materiales de contenido confidencial, las preferencias y los hábitos personales continúan siendo los primeros asuntos en el orden del día del sistema que preside. La *red de vigilancia invisible* se vuelve cada vez más severa y los loros de los medios de comunicación continúan cotorreando contenidos. Los bancos centrales continúan dirigiendo el rumbo y preparando el mismo pastel viejo y rancio, mediante la única receta que conocen: la expansión incontrolada de la masa del papel moneda, del dinero bancario o a cuenta y del electrónico. Y los políticos aplauden entusiasmados.

A modo de suplemento a la primera edición, el nuevo y sexto capítulo tiene un doble propósito: primero, se ofrece un breve resumen de los sucesos que han surgido desde entonces para que el lector se mantenga actualizado. Se puede perdonar al autor que endulce de vez en cuando el «razonamiento» de los poderosos con el azúcar glasé de la ironía moderada. En segundo lugar, se intenta describir sucintamente la posible evolución de la situación a partir de ahora. La de mirar al futuro siempre es una empresa incierta. No obstante, parece seguro que la solución más natural y sensata (a saber, dejar que la crisis arrecie hasta que pase y que todo lo enfermo muera, a fin de que pueda surgir de las cenizas un sistema financiero y económico nuevo y sano) es probable que se derrumbe bajo los rígidos intereses creados de los poderosos. Si no se corrigen voluntariamente los excesos y desequilibrios de un período, las leyes de la naturaleza y la economía lo harán por la fuerza y se asegurarán indefectiblemente de que llegue la subsanación. Principalmente, sólo quedan otras tres posibilidades, presentadas en el Capítulo VI, por las que nuestros nietos y bisnietos probablemente nos odiarán o, al menos, nos despreciarán.

*Profesor Dr. Hans J. Bocker  
Berna, mayo de 2009*